

## OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

## Pinta por puntos

Por Bertha C. Ramos



Aunque previsto para funcionar obligatoriamente en 2020, desde hace algún tiempo se experimenta en China un sistema de puntos que clasifica a los ciudadanos según su comportamiento.

Cuando uno llega a Chek Lap Kok, el aeropuerto de Hong Kong, puede obser-

var que las personas que tratan de llenar el formato de inmigración mientras hacen la cola, proceden generalmente del tercer mundo. De este mundo libertario y libertino que tiene su propia forma de hacer las cosas, de ganar tiempo, de ganarle al otro, de sacar provecho, de apurar el encuentro con la felicidad que promete un viaje. No obstante Hong Kong fue devuelto a China en 1997, tras los acuerdos en los siguientes 50 años seguiría manteniendo un gran porcentaje de autonomía respecto a las políticas impuestas desde

Pekín -nombre adoptado en español para llamar a Beijing-, autonomía que es consecuente con las notables diferencias culturales que las circunstancias históricas impusieron. Pese a esto, los hongkoneses conservan esa posición de respeto frente a los demás que caracteriza a los orientales, son rigurosos con las normas y, sobre todo, disciplinados; de tal forma, los turistas que pretenden diligenciar el formato mientras avanzan hacia el puesto de inmigración, pronto son llamados a retirarse de la fila y a acatar los procedimientos establecidos. Se

podría decir que los ciudadanos en Hong Kong conviven bajo el estricto cumplimiento de una ética que preserva el bien común. De cualquier modo, Hong Kong parece no estar dispuesto a aceptar el sistema de control chino que, como cualquier supermercado colombiano, ofrece puntos que se traducen en beneficios, aunque en este caso también en sanciones; y, después de haber conocido esta ciudad desde distintas perspectivas, podría atreverse a asegurar que en ella los ciudadanos ya tienen incorporado un sistema de autorregulación que

lo hace parecer innecesario. Sin embargo, el gigante asiático considera definitivamente lo que ha llamado "Sistema de Crédito Social" para consolidar una sociedad que a todas luces está siendo programada para asumir el liderazgo. Así la cosas, los puntos acumulados -o descontados- serán indicios determinantes para fijar la buena o la mala pinta de las personas, y de ello dependerá que tengan trato preferencial en lo público como bancos y hospitales, o, en caso contrario, que pierdan oportunidades en el campo laboral, en el uso del transporte o segu-

ridad social. Un método que el Gobierno chino fundamenta en su desarrollo tecnológico y que rastrea en las bases de datos la actividad de los ciudadanos para moldear su perfil, creando gran controversia porque viola los derechos individuales desde una visión totalitaria. Bastante alarmante. Por acá, en este mundo libertario y libertino todavía es inconcebible tal grado de fiscalización. Pero, por si las moscas, por si sucede, bien valdría revisar nuestra conducta para evaluar en cuál estirpe quedaríamos confinados.

berthcaramos@gmail.com

## El diagnóstico

Por Haroldo Martínez



Detrás de cada suicidio o intento no consumado, hay una historia terrible de sufrimiento que sólo cree encontrar solución en este atentado contra la propia vida para acabar con ese dolor psíquico que sólo pudo ser expresado mediante este acto. No es tarea fácil para la suicida tomar la decisión de quitarse la vida, antes de intentarlo ha pasado por una etapa de duración indeterminada en la que han confluído una serie de circunstancias que suman para precipitar la decisión. Es una tragedia por cada individuo, ninguna es igual a la otra, incluso con las mismas razones en su perimundo.

El suicidio confronta a la familia y a la sociedad porque podía, debía, haberse evitado, pues, su consumación es una advertencia para revisar en qué estamos fallando. Por esa razón, es pertinente un diagnóstico del individuo y de la situación, no sólo para comprender por qué lo hizo sino porque las razones que lo provocaron pueden estar afectando a otro miembro del grupo familiar o social.

Hay un amplio espectro de razones que pueden llevar a un individuo a quitarse la vida, el sustrato íntimo de todas ellas es la depresión, ese estado alterado de la mente plagado de ideas nihilistas que llevan a la aniquilación de la persona y que pueden tener origen en trastornos como el bipolar en fase depresiva, la depresión con síntomas psicóticos (alucinaciones, delirios), así como en psicosis de todo tipo (esquizofrenia, trastorno mental orgánico, SPA), pasando por aquellas circunstancias de la vida que son capaces de desviar el desarrollo normal de las emociones (abuso sexual, maltrato infantil, bullying, trastorno de estrés posttraumático, consumo de alcohol y drogas, prostitución); hasta llegar al otro extremo representado en la manipulación, un intento "con-

trolado" en el cual la persona espera obtener un beneficio secundario, pero es igual de grave, jugar con la muerte es asunto serio.

El diagnóstico es, también, algo a lo que se teme porque quedan al descubierto razones que pueden implicar a miembros de la familia, vecindario, colegio, en especial si el suicida deja un documento explicando su decisión. Cuando esto no ocurre, se cierne sobre la familia una sombra de duda y la culpabilización propia o mutua entre los miembros del núcleo social al cual pertenece. Es frecuente una sensación de vergüenza pública, por lo que algunas familias escogen no enterarse de los detalles por temor a ser expuestos socialmente, o descubrir la causa en casa.

Impresiona la fortaleza mental del suicida ante la decisión de acabar con su vida, todo el cosmos es insignificante en ese momento, no hay nada en él que compense el sufrimiento o que ofrezca algo que sirva para revertir la decisión, es un cara a cara con la muerte, nada es más trascendente. Por esa razón, es un reto diagnosticar lo que realmente motivó el acto.

Tocó el "tétris", lo que se puede hacer en prevención.

haroldomartinez@hotmail.com

## Interés y amor

Por Roberto Zabaraín



El amor es ciego, y no responde a parámetros sociales, económicos, de raza, religión ni edad, sostienen poetas y románticos. Además, los finales felices de novelas concluyen en el matrimonio de los protagonistas enamorados. Bacano. Empero, siempre hay peros, no en todos los casos las cosas se dan tan bonitas, entran al juego otras circunstancias de la vida real y, aunque lo normal y deseable es familia unida, papá, mamá, hijos y nietos, tampoco todos los matrimonios se desenvuelven felices hasta la muerte, y hoy tenemos separaciones de común acuerdo, algunas muy precoces y otras de efecto retardado; peticiones de divorcio por alguno de los cónyuges; y anulaciones decretadas por las mismas autoridades eclesiásticas. Ahora la Corte Suprema acaba de dejar sin efectos un matrimonio entre una joven de 28 años, y un señor de 95.

El señor de la cuarta edad falleció

prácticamente recién casado, y todos pensaron que el deceso ocurrió en el cumplimiento de los deberes conyugales, que seguro intentó poner el mismo entusiasmo de épocas juveniles, y fijo le falló el corazón. Pero no. Lo anuló, no por la diferencia de edad, ni por sospecha de homicidio culposo, sino porque la viuda fue a cobrar el seguro que previamente ambos habían tomado con ella como beneficiaria del siniestro, y la investigación de la aseguradora arrojó que no había existido la convivencia. O sea, consideraciones de billete, y no de afecto, como si la convivencia tuviera algo que ver con el amor. La abogada Margarita Useche, profesora de la Externado, sostiene que lo del seguro vaya y venga, pero no anular el matrimonio, porque no se puede asegurar que ella no lo amara.

La justicia debe tener en cuenta que un anciano viudo y solitario no sólo está en su derecho, sino que le resulta casi obligatorio conseguir compañía para sus últimos días, y que una joven puede encariñarse y hasta querer casarse con su viejito, aunque haya cuota de interés. Porque al revés ocurre poco, dado que la lente femenina es diferente, pues soportan mejor la soledad, y la mayoría de ellas no quiere, a tales alturas del partido, enhuersarse con un pelao controlándoles la vida y la billetera. Para ellas la viudez es el estado ideal, sin perrito que les ladre, a toda edad lucen preciosas, y siempre consiguen combo para las diversas actividades. El hombre no. El calendario lo trata duro, es muy dependiente, sin ayuda en el vestir luce llevao y, aún en la sospecha de un plante, prefiere compañía y atención. Así que las cortes deberían cambiar el concepto y, para los viejitos, conjugar interés y amor.

Coletilla: La Junta Directiva del Country Club adelanta, de años atrás, una muy buena tarea. Ejecutan, no improvisan, y los resultados son visibles. Por ello los vecinos no deben preocuparse mucho por el segundo acceso planteado por la calle 77 pues, amén de no ser masivo, contempla carriles de aceleración y desaceleración, y la caseta de control a una adecuada distancia de la entrada, lo que tranquiliza en cuanto a ausencia de represiones del tránsito.

rzabarainm@hotmail.com

### El mundo de Turcios



## No puedo con el cambio climático

Por Thilo Schäfer



Realmente no me hacia falta otra prueba de que los efectos del cambio climático son cada vez más visibles y castigan más a la tierra y sus habitantes. Pero como las cosas que te tocan más de cerca suelen afectarte más, me deprime ver estos días la ribera del Rin en Düsseldorf (Ale-

mania), el paisaje de mi infancia y juventud. A estas alturas del año, en el comienzo de otoño, la hierba suele estar de un verde intenso. Sin embargo, un segundo año de sequía ha pintado todo el paisaje fluvial en tonos ocres y marrones con escasos brotes verdes.

Recuerdo esto, por supuesto, con motivo de la Cumbre sobre la Acción Climática de Naciones Unidas, que se ha celebrado esta semana en Nueva York. Es muy buena noticia que la crisis medioambiental, causada por la acción humana, por fin ocupe un lugar verdaderamente priori-

tario en la agenda política y social. Lo digo porque para muchos de nosotros es un tema incómodo del que es mejor no hablar, como la muerte o las enfermedades degenerativas. Sabemos que el cambio climático es irreversible y que es sumamente difícil mitigar sus efectos, por no hablar de revertirlo. Además, nos sentimos culpables de ello, sobre todo en regiones ricas como Europa, donde disfrutamos un estilo de vida basado en el consumo desenfrenado, el tráfico o los frecuentes viajes en avión.

Por eso, Greta Thunberg, la activista sueca, despierta

tantas simpatías y atrae tanto la atención. Los mayores no podemos sino ruborizarnos de vergüenza ante las nuevas generaciones a las que les tocará vivir las peores consecuencias de lo que ha provocado el desarrollo económico en las últimas décadas. En su emocionante intervención ante los líderes mundiales en la ONU el lunes, Thunberg les atacó en términos inusualmente duros para este tipo de reuniones y para la propia activista, echándoles la culpa por su falta de acción.

Sería muy cómodo para nosotros echarle la culpa

de todo este desastre a los políticos y las grandes empresas. La responsabilidad individual de cada uno de nosotros es evidente y perentoria, pero también lo es que no llegaríamos a ninguna parte sin un gran empujón por parte de los dirigentes políticos y empresariales. De poco sirve limitar el tiempo en la ducha que, en parte, acaban en la basura. Ni subir los grados del aire acondicionado para ahorrar electricidad mientras cada noche grandes

bloques de oficinas quedan encendidos, iluminados estrictamente vacíos.

Está bien que muchas grandes empresas se vayan dando cuenta de la importancia de la lucha contra el cambio climático y que se hayan comprometido a cooperar. Pero sin reglas mucho más claras y contundentes por parte de los gobiernos no será suficiente, me temo. Como dijo Greta Thunberg, el problema es que el pilar fundamental del modelo capitalista hasta hoy es el crecimiento perpetuo, aunque no sea sostenible en el medio plazo.

@thiloschafer